

La democracia española: un triunfo popular

por Pablo Ney Ferreira (*)

La trayectoria de la democracia española ha contado sin duda con enormes inconvenientes, hace unos veinte años el título de esta nota podría parecer una burla o el comienzo de una obra de política-ficción.

Las recientes elecciones celebradas en nuestra antigua metrópolis confirman la buena salud de la democracia, y su correcto funcionamiento al designar un nuevo gobierno legítimo por mandato popular. Y son varias ya las ocasiones desde la caída del franquismo que los españoles ponen a prueba esta particular forma de conformación gubernamental, felizmente hoy cada vez más extendida y universal, por lo menos en occidente.

Luego de la guerra civil (1936-1939), España vivió uno de los regímenes autoritarios más duraderos de nuestro siglo XX; la incesante lucha ideológica pre-bélica en España dio paso a un régimen conservador con un formato fascista tomado de uno de los integrantes del bando triunfante (las diferencias entre un gobierno conservador y uno fascista son más que importantes y evidentes).

El franquismo tenía una formulación social de tipo corporativista, fruto de las ideas de José Antonio Primo de Rivera, joven fundador de Falange Española de las Jons y de la ideología filo-fascista denominada Nacional-Sindicalismo, ajusticiado prontamente por los republicanos en la ciudad de Alicante.

La pretensión totalitaria (holista) de los regímenes autoritarios de masas típicos del siglo XX, invariablemente ha sido bloqueada por la diversidad intrínseca que poseen todos los agrupamientos sociales numerosos. Numerosas campañas de propaganda orquestadas desde el estado, con una fuerte presencia

ornnicomprensiva (pública y privada), buscaban la creación de hombres nuevos y situaciones unánimes de desarrollo político, síntesis que se lleva bastante mal con las diferencias naturales que a nivel individual o de grupo caracteriza a las modernas sociedades humanas.

En España un fuerte aparato corporativo (el único permitido) pretendió captar toda la vida social de los españoles desde lo cultural al mundo del trabajo por alrededor de treinta y cinco años.

La obstinación por la unidad (de la patria, de la ideología, de la cultura, del partido, de la raza, de la religión, etc.) es una característica fundamental de los regímenes con pretensión totalitaria; incluso la justificación de la diversidad como una natural y provechosa característica de la "polis" es un fenómeno relativamente reciente en

el escenario de las ideas políticas. La democracia es incertidumbre y diversidad, pluralismo y tolerancia, competencia entre pares que se reconocen interdependientes para lograr un gobierno legítimo.

Todo esto reina (además del rey) en España. Luego de varios cambios de gobierno, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha consecutivos. Sólo la lúgubre acción de la ETA empaña el correcto funcionamiento sin traumas de una sociedad que se hace y se reproduce más libre.

Ha colaborado sin dudas a todo esto la tendencia centrípeta que caracteriza hoy al sistema político español; la izquierda hegemónica es hoy una fuerza moderada que dista mucho de ser el antiguo socialismo de Largo Caballero, y la derecha de hoy ni se parece ya a los pequeños grupos falan-
gistas que todavía hoy añoran la época de Francisco Franco Bahamonde.

Como se ha demostrado en numerosos traba-

jos empíricos, la cultura política de los españoles (patrón de orientaciones con respecto a los objetos políticos, es muy similar a la de países con una larga trayectoria democrática. No cabe dudas que la pretensión de imponer una cultura política alternativa desde el estado por medio de la propaganda del régimen franquista, constituyó un fracaso al igual que otros intentos similares (URSS).

La conformación del nuevo gobierno español no parece fácil ya que el Partido Popular no logró la ventaja que esperaba, la cual le hubiera posibilitado constituir su propio gobierno sin la necesidad de buscar alianzas con otros grupos menores.

El PSOE mientras tanto salvó la instancia con elegancia, ya que esperando una debacle histórica terminó perdiendo por un margen de votos muy ajustado. Esto puede ser positivo ya que existe una oposición seria con vocación de gobierno (similar a el "Shadow cabinet" en Inglaterra) que va a efectuar los controles necesarios al plan de privatizaciones que al menos en lo previo, acompañarían la gestión del Partido Popular.

España continúa en la senda democrática y nos alegra, esperemos que el Partido Popular y su líder estén a la altura de las responsabilidades que le competen, y cuiden ese precioso legado que han recibido, con tanta fortaleza como se merece el soberano pueblo español.

(*) Pablo Ney Ferreira
es columnista de LA REPUBLICA
en temas de Ciencia Política

Ilustración: G. Serrano

